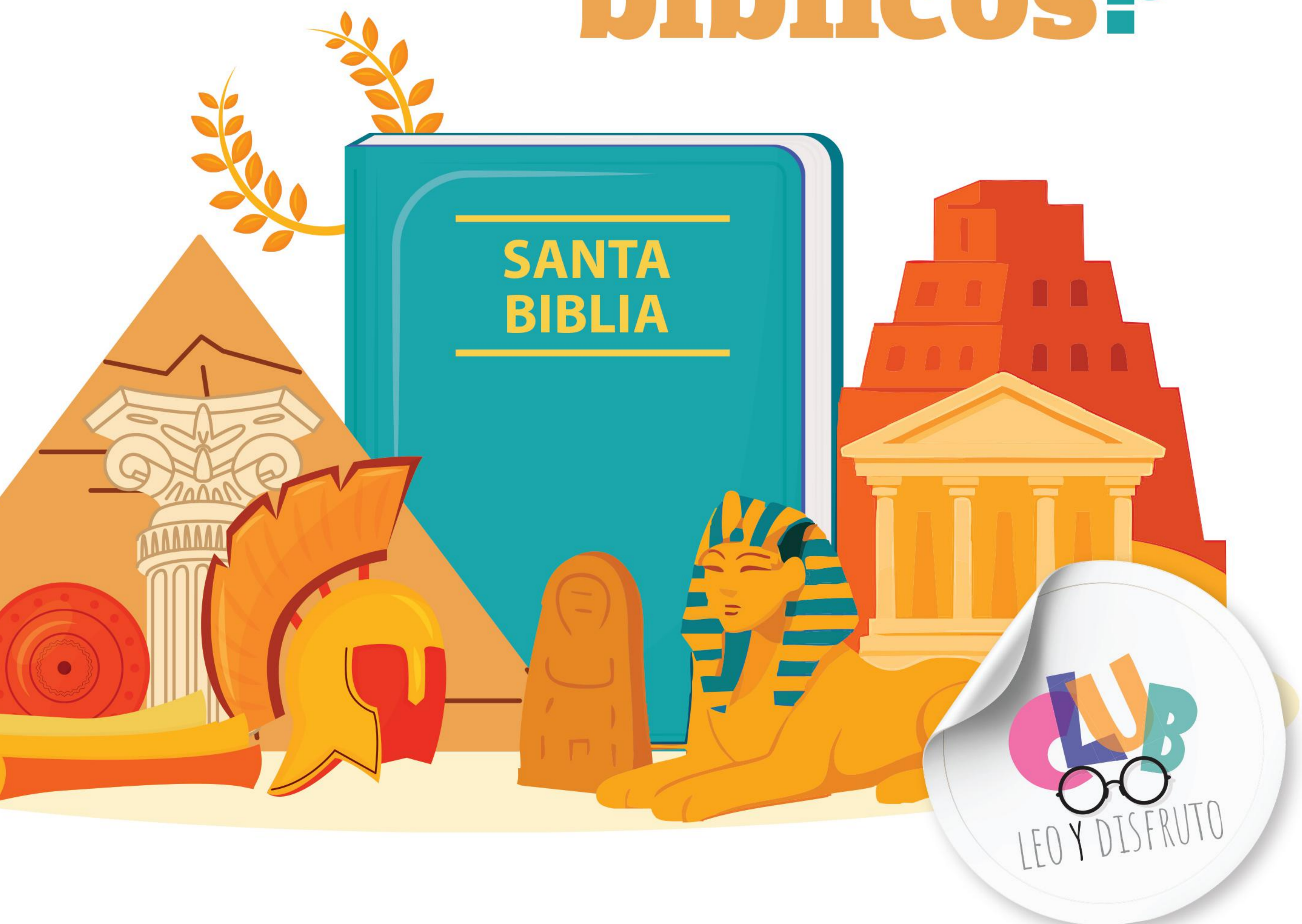


Argelia Rodríguez

¿Existieron de verdad los personajes y los lugares bíblicos?



¿EXISTIERON DE VERDAD LOS PERSONAJES Y LOS LUGARES BÍBLICOS?



IADPA

Inter-American Division Publishing Association®

2905 NW 87th Ave. Doral, Florida 33172, EE. UU.

tel. +1 305 599 0037

mail@iadpa.org - www.iadpa.org

Presidente **Saúl Andrés Ortiz**
Vicepresidente de Producción **Elías Peiró Arantegui**
Vicepresidenta de Mercadeo y Ventas **Clara Spengler**
Vicepresidente de Finanzas **Moise Javier Domínguez**
Editora sénior **Mónica Díaz**

Edición del texto **Raquel Rodríguez Mercado**
Diseño y diagramación **Ana Barrios**

Copyright © 2026

Inter-American Division Publishing Association®

ISBN: 979-8-89914-087-7
283544

Impresión y encuadernación: Editorial Nomos S. A.
Impreso en Colombia / *Printed in Colombia*
1ª edición: enero 2026

Imágenes: commons.wikimedia.org, wikipedia.org, iStock

Está prohibida y penada, por las leyes internacionales de protección de la propiedad intelectual, la traducción y la reproducción o transmisión, total o parcial, de esta obra (texto, imágenes, diseño y diagramación); ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia, en audio o por cualquier otro medio, sin el permiso previo y por escrito de los editores.

En esta obra las citas bíblicas han sido tomadas de la revisión de 1995 de la Reina-Valera (**RV95**) © Sociedades Bíblicas Unidas. También se ha usado la Reina-Valera Antigua de 1909: **RVA**, la revisión de 1960: **RV60** © Sociedades Bíblicas Unidas, la versión popular Dios Habla Hoy: **DHH** © Sociedades Bíblicas Unidas, la Traducción en Lenguaje Actual: **TLA** © Sociedades Bíblicas Unidas, la Nueva Traducción Viviente: **NTV** © Tyndale House Foundation, la Reina-Valera Contemporánea: **RVC** © Sociedades Bíblicas y la Palabra de Dios para Todos: **PDT** © Centro Mundial de Traducción de la Biblia.

Las citas de las obras de Elena G. de White se toman de las ediciones actualizadas caracterizadas por sus tapas color marrón o, en su defecto, de las ediciones tradicionales de la Biblioteca Hogar Cristiano de tapas color grana.

Argelia Rodríguez

¿Existieron de verdad los personajes y los lugares biblicos?



IADPA

Contenido

Contenido

Introducción	6
1 . Arqueología, la ciencia que ilumina el Libro Sagrado.....	8
2 . El hallazgo de Pompeya y la arqueología moderna	13
3 . Los antiguos pergaminos de Wadi Qumrán.....	21
4 . Tablillas de barro cocido que hablan de un diluvio.....	28
5 . Desenterrando la ciudad ancestral de Ur.....	37
6 . Hititas, ¿leyenda o realidad?	42
7 . Hallazgo de Jericó en Tell es-Sultán	51
8 . La estela de Merneptah y el pueblo de Israel.....	56
9 . Los cuerpos de Jacob y José momificados en Egipto.....	62
10. El nombre del rey Omri en la piedra moabita.....	70
11. Hallazgo arqueológico del palacio de Sargón II.....	75
12. El cautiverio asirio y el prisma de Sargón II	79
13. Jehú, representado en el Obelisco Negro de Salmanasar III.....	85
14. El rey Senaquerib y la toma de la ciudad de Laquis	89
15. Hallazgo arqueológico del acueducto de Ezequías.....	95
16. Senaquerib y su ejército sitian la ciudad de Jerusalén.....	100

17 . Nínive, la ciudad sanguinaria.....	105
18 . El monarca a quien Dios reveló el futuro	111
19 . El festín que terminó en tragedia.....	117
20. El rey Ciro en la profecía bíblica	123
21 . Hallazgo arqueológico de la tumba de Herodes	129
22. Capernaúm, la ciudad de residencia de Jesús	135
23. La ciudad de Samaria y el pozo de Sicar develados.....	144
24. El estanque de Betesda y la arqueología	151
25. Milagro en el estanque de Siloé	156
26. Hallazgo arqueológico del nombre de Poncio Pilato	160
27 . La crucifixión y la arqueología	167
28. Hallazgo arqueológico del templo de Diana	171
29. Pablo predica a los filósofos en el Areópago.....	178
30. Descubrimiento arqueológico de la villa de Olimpia	184
31 . Trayectoria del templo de Jerusalén y su destrucción.....	192
32. Suicidio colectivo en la fortaleza de Masada.....	201
Conclusión.....	207

Introducción

Introducción

Hace varios años, visité por primera vez la Biblioteca del Congreso en Washington D.C. y quedé extasiada al ver los cientos y cientos de libros en los estantes. Ese majestuoso santuario del saber, que es la biblioteca más grande del mundo, contiene 38 millones de libros entre los cuales están las grandes obras literarias de Miguel de Cervantes Saavedra, William Shakespeare, Mark Twain, Rabindranath Tagore, Matsuo Basho, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, etcétera. En esos volúmenes los sabios del mundo han dejado plasmados su conocimiento, su sabiduría.

En una sección muy especial, iluminada por una luz muy tenue y protegida por fuertes columnas de mármol, observé dos urnas de vidrio que, a mi forma de ver, contienen los tesoros literarios más preciados de la biblioteca: la Biblia de Mainz y la Biblia de Gutenberg.¹ Estos dos volúmenes fueron producidos en Mainz, Alemania, a mediados del año 1450. La copia e impresión de los dos libros se hizo simultáneamente, demorándose un poquito más la de Mainz, ya que fue copiada a mano con pluma y tinta, y con una letra especial; la Biblia de Gutenberg fue impresa con tipos móviles de metal. Posiblemente, la Biblia, el libro sagrado de la fe cristiana, está en ese lugar prominente de la Biblioteca del Congreso porque fue el primer texto impreso por Johannes Gutenberg y, porque desde el punto de vista literario, es una obra sobresaliente. Además, cualquiera puede ver que su lectura dignifica, eleva y ennoblece. Según lo que ella misma asevera ser, es de inspiración divina, y en sus nítidas páginas está vertida la sabiduría de Dios.

Aunque ha sido muy difamado, este es el libro más publicado; y aunque es el libro más odiado y criticado, es el más vendido, pues según el noticioso INFOBAE, en 2021 superó los 100 millones de ventas de ejemplares en 100 países y 23 idiomas. A pesar de que, en la Edad Media, en Europa, se prohibió su lectura y en Francia se avivaron inmensas fogatas con miles de estos sagrados volúmenes con el afán de destruirlo, no pudieron lograrlo por tratarse del

1. Nota aclaratoria: En años recientes, los dos volúmenes de la Biblia han sido transferidos a una sección más sencilla y más oscura para protegerlos de la luz.

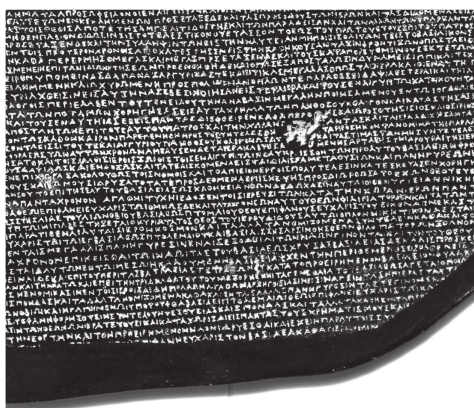
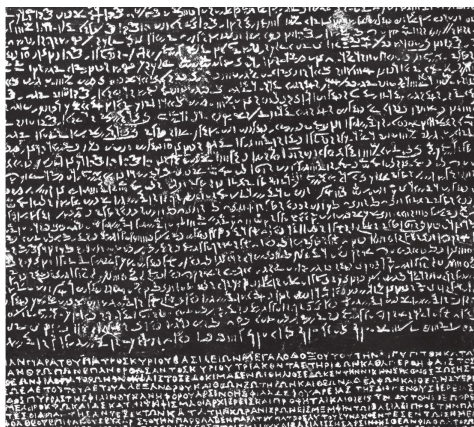
Libro invicto. Su divino Autor dice acerca de él: «La hierba se seca y se marchita la flor, mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre» (Isaías 40:8).

Muy a pesar de su origen divino, hay quienes afirman que las Sagradas Escrituras carecen de precisión. Hay muchos eruditos que han ridiculizado y puesto en duda sus declaraciones, pero existe una ciencia relativamente nueva que las está confirmando. Esa disciplina que Dios está utilizando para iluminar las páginas del Libro Sagrado es la arqueología.

El propósito de este libro es mostrar cómo los descubrimientos arqueológicos en las tierras bíblicas están arrojando luz sobre los relatos escritos por los profetas. Para lograr este objetivo viajaremos, a través de la lectura y con los ojos de la imaginación, a lugares remotos de Israel, Siria, Jordania y Palestina, los cuales forman parte de las así llamadas tierras bíblicas. Además, el itinerario incluirá los territorios circunvecinos de Egipto e Irán ya que también estos fueron escenario de los relatos del Antiguo Testamento; y atisbaremos Turquía, Italia y Grecia, siendo que aquí también se desarrollaron algunos eventos del Nuevo Testamento. En todos estos lugares, la arqueología ha realizado hallazgos que apoyan las declaraciones de las Sagradas Escrituras. Cualquier descubrimiento en estas regiones ya sea relativo a la historia, la religión, las costumbres o la literatura hebrea, entra en la esfera de arqueología bíblica.

En esta obra, que es un esbozo de la historia de Israel, el pueblo escogido de Dios, veremos emerger de entre los escombros del remoto pasado, opulentas ciudades, pequeños pueblos, inscripciones en lenguas muertas con información sobre figuras de reyes israelitas, y referencias a poderosos monarcas de Mesopotamia y Egipto que interactuaron con el pueblo hebreo. Confirmaremos que ahora muchos de esos personajes tienen un lugar en la historia, gracias al trabajo dedicado y sacrificado de los arqueólogos. Sin duda, como creyentes aceptamos la Biblia como la palabra inspirada de Dios (ver 2 Tim. 3:16, 17), y no tenemos necesidad de verificar su autoridad. No obstante, el saber que los descubrimientos arqueológicos están corroborando las declaraciones milenarias de los profetas, acrecienta nuestra creencia en las Sagradas Escrituras.

Es el sincero deseo de la autora que la lectura de los relatos bíblicos y de los descubrimientos arqueológicos que los apoyan, afirmen nuestra fe y confianza en el Libro que tanto amamos y que nos acerquen a Aquel que lo inspiró.



Reproducción de la piedra de Rosetta, que fue clave para descifrar los jeroglíficos egipcios.

Arqueología, la ciencia que ilumina el Libro Sagrado

La Biblia, la Palabra de Dios, es un Libro confiable, ella misma dice ser Verdad (Juan 17:17). Sus declaraciones son verídicas, auténticas; la ciencia moderna lo ha confirmado.

Varios milenios atrás, el Sagrado Libro había declarado que la tierra era esférica (ver Isaías 40:22) y que colgaba en el vacío sobre nada (ver Job 26:7). Contrario a sus enunciados, las antiguas culturas mesopotámicas y griega suponían que la forma de la tierra era como un disco plano rodeado por un inmenso océano. Intrigados por descubrir la forma de la tierra, y cómo se sostenía, indagaron y sostuvieron esta teoría y otras muy absurdas por varios siglos hasta que



1. Arqueología, la ciencia que ilumina el Libro Sagrado

los griegos, tras muchas observaciones, experimentos, mediciones e hipótesis concluyeron que la forma de la tierra era esférica. Platón, el filósofo griego, sostuvo esta posición argumentando que durante los eclipses de luna la tierra proyectaba una forma circular. También Pitágoras y Aristóteles sostenían la misma teoría. No fue sino hasta que el ser humano salió de la órbita terrestre y contempló al «planeta azul» desde el espacio que se tuvo la certeza de su esfericidad. Los astronautas vieron el globo terráqueo no sostenido por gigantescas columnas, ni elefantes, ni tortugas, sino sostenido por las invisibles leyes del Creador; comprobándose así las antiguas declaraciones de la Sagrada Escritura.

En este libro veremos cómo las afirmaciones del Libro de los libros siguen confirmándose hoy por otra ciencia relativamente nueva: la arqueología. Esta disciplina, con sus hallazgos, está proyectando luz sobre las páginas de la Biblia al situar en la historia personajes y localidades mencionadas en sus páginas

Como declara Walter C. Kaiser Jr., quien es citado por Lee Strobel:

«Sobre la última centuria la arqueología ha fortalecido la veracidad de la Biblia. Personajes extraviados, gentes, lugares y oscuras costumbres, escenarios políticos e históricos han sido identificados».¹

El mismo escritor enfatiza el aporte que la arqueología ha hecho a las Sagradas Escrituras:

«El siglo pasado ha sido testigo de algunos de los descubrimientos arqueológicos más notables de la era cristiana. Ninguna disciplina ha contribuido tanto como la arqueología a la interpretación y el placer de leer la Biblia».²

De modo que, la arqueología «la ciencia que estudia, descubre e interpreta los restos que nos han legado las civilizaciones antiguas»³ ha puesto a la Biblia en su verdadera perspectiva al aclarar muchas de sus declaraciones. Esta disciplina ha confirmado aquellos nombres de personajes y lugares mencionados en la Biblia como Sargón II, Belsasar, Babilonia, Nínive, etcétera; que se ponían en entredicho, pero que hoy son históricos.

Dos sobresalientes hallazgos de la arqueología

Entre los muchos descubrimientos realizados por esta ciencia, quizá los más espectaculares sean la piedra de Roseta y la inscripción de Behistún, de los cuales hablaremos a continuación. La piedra de Roseta proporcionó la clave para descifrar los jeroglíficos de la cultura egipcia; y la inscripción de Behistún fue la llave para descifrar la escritura

cuneiforme. Solo después de que se tradujeron esas antiguas lenguas egipcias y mesopotámicas fue posible interpretar las enigmáticas inscripciones que desconcertaban a los eruditos. Gracias a ello se han traducido los documentos que nos legaron los reyes de Mesopotamia y los faraones egipcios, como la estela de Merneptah, el prisma de Senaquerib, el cilindro de Nabonido, el cilindro de Ciro y otros.

- **El descubrimiento fortuito de la piedra de Roseta.**

Un tiempo después de que Napoleón Bonaparte con su ejército y un grupo de eruditos llegaran a Egipto, en una campaña científico militar, se produjo uno de los más grandes descubrimientos arqueológicos, en forma casual. Mientras algunos de los hombres del general derrumbaban un antiguo muro, un oficial encontró una piedra de basalto negro la cual contenía una inscripción en tres tipos de escritura.

Considerando que la piedra era muy valiosa por la inscripción, el militar se la entregó a los eruditos que acompañaban al general Bonaparte para que la descifrarán. Los expertos supusieron que la extraña inscripción contenía un mensaje, el cual estaba escrito en tres columnas paralelas y en tres lenguas diferentes: jeroglífico, demótico y griego antiguo. Conociendo muy bien el griego antiguo, de inmediato se dedicaron a traducir la columna escrita en esa lengua, descubriendo, con asombro, un antiguo decreto en honor al rey Ptolomeo V, que había sido fechado en el año 196 a. C. Los expertos estaban satisfechos de ese logro, y pensaron que con esta traducción sería fácil descifrar los jeroglíficos y el demótico, pero sus intentos fueron vanos. Fue imposible la traducción de las lenguas egipcias pues estas eran idiomas muertos, desconocidos.

De modo que el vetusto monolito descubierto en 1799, que es conocido como piedra de Roseta por haber sido encontrado en la localidad de El-Rashid, mantuvo en suspenso por más de dos décadas a los expertos. Era casi imposible descifrar el documento, pues aquellas lenguas no se hablaban desde hacía quince siglos, no se tenía idea de una letra, ni de una palabra. No obstante, hubo un erudito, Thomas Young, quien fue el primero en tomar en serio la difícil empresa. Con mucha paciencia, por largos y tediosos días observó y examinó aquellos signos, y pudo descubrir los símbolos egipcios del nombre Ptolomeo. Luego, el lingüista Jean Francois Champollion tradujo del griego otro apelativo más, Cleopatra; pero Champollion fue más allá estudiando el idioma egipcio y el copto para poder traducir el egipcio antiguo. Como se puede inferir, aquellos dos nombres traducidos



motivaron a Champollion a seguir pacientemente descifrando una palabra aquí y otra allá hasta que en el año 1822 tradujo completamente el texto en jeroglíficos. En consecuencia, una vez descifrados el demótico y los jeroglíficos se comenzó a conocer la antigua cultura egipcia.

En la siguiente declaración, el egiptólogo J. G. Manning, citado por Hunt, destaca la importancia de este descubrimiento fortuito y su influencia en la comprensión de la cultura egipcia:

«El inesperado hallazgo de la piedra de Roseta [...] desveló la civilización egipcia en sus propios términos por primera vez. [...] La piedra de Roseta es a la vez el texto fundamental de la Egiptología y el vínculo crucial entre el antiguo Egipto y su legado al mundo moderno».⁴

¡Qué trabajo tan extraordinario realizó Champollion!, ya que la traducción de la inscripción en jeroglíficos resucitó aquella antigua lengua e hizo posible la creación de un diccionario y una gramática de ese idioma egipcio, y estas nuevas herramientas ayudaron a los lingüistas a descifrar muchos otros documentos que los habían tenido muy intrigados. Además, el hallazgo de la piedra de Roseta y la traducción de las inscripciones contribuyeron en el desarrollo de la Egiptología, la rama de la arqueología que estudia la historia, la lingüística y la civilización egipcia.

• **Hallazgo de la inscripción de Behistún en cuneiforme.**

De Inglaterra y otros países de Europa, muchos coleccionistas de antigüedades comenzaron a viajar por el oriente de Asia en busca de reliquias, en el siglo XVII. Aquellos viajeros eran atraídos por antiguos objetos, entre ellos: joyas, manuscritos, estatuas, tablillas de barro, hermosas ánforas, etcétera; aunque no tenían ni idea vaga de su valor arqueológico. Sin embargo, los eruditos conceptuaban esos antiguos objetos desde otro punto de vista, para ellos estos eran de gran valor por su antigüedad y su procedencia. Y les llamaban la atención especialmente las tablillas de arcilla por los símbolos raros en forma de cuña grabados en ellas; y muy intrigados se preguntaban si estos extraños caracteres eran una especie de escritura o meras decoraciones. Con la aparición de más y más tablillas grabadas con los extraños símbolos, los expertos se inclinaron a creer que aquellos signos eran algún tipo de escritura.

Las suposiciones de los especialistas se confirmaron en 1833 cuando el oficial del ejército británico, Henry Rawlinson, al pasear cerca de la ciudad de Kermanshah, Irán, divisó en la ladera de una montaña la piedra de Behistún. En aquel mono-

lito también se observaron las extrañas figuras en forma de cuña que tenían tan intrigados a los eruditos, y solo entonces se tuvo la certeza de que estas eran un sistema de escritura usado en la antigüedad, en Mesopotamia, denominado escritura cuneiforme por tener forma de cuña.

Para los expertos era muy importante descifrar la enigmática inscripción de Behistún a fin de conocer los caracteres que los tenían tan desconcertados, pero eso representaba un gran desafío no solo por la escritura misteriosa, sino porque, además, el texto estaba narrado en tres lenguas desconocidas: persa antiguo, elamita y babilonio y, para colmo, el documento estaba tallado y esculpido en una roca a cien metros de altura, en la ladera de un acantilado casi imposible de escalar.

Afortunadamente, Henry Rawlinson, quien había descubierto la inscripción, estaba también dispuesto y deseoso de descifrar el enigma. Rawlinson tenía aptitud para las lenguas, había estudiado latín, griego, sánscrito y avéstico, lenguas que le ayudarían a descifrar el documento. Además, el lingüista tenía también la determinación y el coraje para realizar la peligrosa empresa de copiar los textos de la piedra de Behistún que yacía en aquella ladera casi inalcanzable.

Así, pues, en el año 1835 Rawlinson escaló varias veces el acantilado y copió el texto en persa antiguo. Después, con la tenacidad y el valor que lo caracterizaba, subió aquella escarpadura varias veces para copiar la escritura en elamita, la cual estaba grabada en una parte más peligrosa que la anterior, pero logró su objetivo. Solo le faltaba copiar la inscripción en babilonio, la cual estaba tallada en la parte casi inalcanzable de la ladera del acantilado. Arriesgando su propia vida, ayudado por un muchacho temerario, y valiéndose de cuerdas y escaleras, Rawlinson logró calcar en un papel especial el último epigrama.

Teniendo ya las copias del extraño texto, Rawlinson se dispuso a desentrañar primero la versión en persa antiguo. Aunque la tarea era engorrosa y muy lenta, con la participación de los eruditos Jules Oppert y Edward Hincks, en 1846 había traducido por completo la sección del persa antiguo, lo cual le dio gran renombre mundial. El siguiente desafío del erudito era descifrar el babilonio, una lengua casi imposible de traducir. Por fortuna, ocurrió un hallazgo inesperado que contribuyó en el desciframiento de aquella misteriosa lengua cuando el arqueólogo iraquí Hormuzd Rassam, en 1853, descubrió la otra parte de la biblioteca del rey asirio Asurbanipal y allí se obtuvieron las herramientas que necesitaban los lingüistas para traducir el babilonio de la piedra de Behistún. Después que se examinaron y



clasificaron las tablillas de la biblioteca, se encontró que aquellas eran diccionarios asirios que habían sido copiados del antiguo babilonio. Contando con estas ayudas, Rawlinson, se dedicó a descifrar el babilonio; y, para el año 1857, el elamita y el babilonio quedaban descifrados por el trabajo y la persistencia del erudito.

Es importante subrayar que el descubrimiento de la piedra de Behistún y la traducción de las tres lenguas muertas son de mucha importancia, pues revelaron a uno de los reyes de Persia más renombrados, Darío I. Fue este monarca quien mandó a ordenar la creación de aquel texto en el año 515 a. C., en el cual proclamaba sus hazañas sobre los pueblos por él conquistados. En nuestros días, la roca colosal con la inscripción que pusieron a prueba los nervios y la inteligencia de Rawlinson, aún yacen en aquel peligroso acantilado como un testigo mudo del pasado glorioso del Imperio persa. La roca es tan preciada, que en 2006 fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

Es evidente que el hallazgo de ese monolito con su antiguo texto escrito en cuneiforme y la traducción de esas lenguas que habían pasado al olvido, contribuyeron a conocer más las culturas asiria, babilónica e hitita. Más aún, el desciframiento del epígrafe promovió el desarrollo de la asiriología, la disciplina que estudia la escritura, la lengua, la historia y las antigüedades de Asiria y Babilonia.

Tanto la piedra de Behistún como la piedra de Roseta son muy importantes, ya que solo después de que se tradujeron sus inscripciones se tuvo conocimiento de la literatura de las culturas mesopotámicas y egipcia, como lo afirma Kathleen M. Kenyon:

«El descifrado de la piedra de Roseta en la década de 1820 y de la inscripción de Behistún en la década de 1850 había dado la clave para la lectura de los numerosos documentos de Egipto y los imperios mesopotámicos, respectivamente, que han trasladado los inicios de la escritura al cuarto milenio antes de Cristo».⁵

Es de suponer que, de no haberse descubierto estos invaluable artefactos, la humanidad no habría tenido la satisfacción de conocer las grandes obras de literatura de esas remotas civilizaciones.

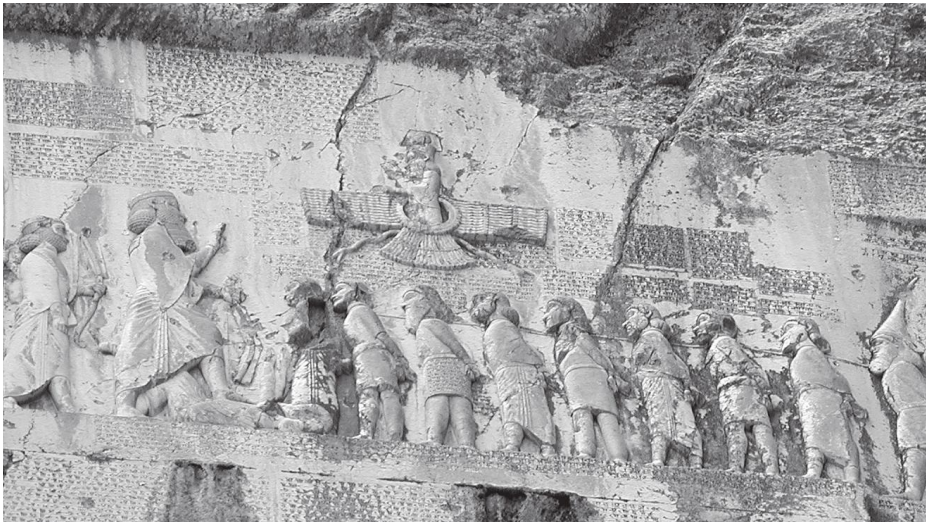
No hay duda de que los lingüistas Jean-François Champollion y Henry Rawlinson realizaron un trabajo admirable al interpretar las inscripciones de la piedra de Roseta y la piedra de Behistún, respectivamente. Champollion tuvo que aprender el

¿EXISTIERON DE VERDAD LOS PERSONAJES Y LOS LUGARES BÍBLICOS?

idioma egipcio y el copto para poder traducir el egipcio antiguo, y Rawlinson aprendió persa para traducir el persa antiguo. Gracias al desciframiento de la escritura de estos dos monolitos, hoy se pueden leer los documentos que consignaron por escrito insignes monarcas de la antigüedad, entre ellos: el rey asirio Senaquerib, el faraón Merneptah, el rey caldeo Nabonido, el gran Sargón II; etcétera. Con ello también se aclararon ciertos pasajes de la Sagrada Escritura que mencionan a algunos de estos personajes, lo cual indica que la Biblia es un libro confiable.

1. Lee Strobel, *If God made de universe, who made God?* (Tennessee, Estados Unidos: Holman Christian Standard Bible, 2012), p. 76.
2. *Ibid.*, p. 76.
3. *Diccionario Salvat Básico* (Colombia: Salvat Editores, 1985).
4. Patrick Hunt, *Ten Discoveries that Rewrote History* (Nueva York: Penguin Group, 2007), p. 19.
5. Kathleen M. Kenyon, *Archaeology in the Holly Land* (Nueva York: W. W. Norton and Company Inc., 1979), p. 2.

Desconocido (for) Dario I - Fotografía propia de Herat603, 14 de abril de 2005



La inscripción de Behistún en cuneiforme. Monumento encargado por Darío I el Grande (515 a. C.) y escrito en tres lenguas (persa antiguo, elamita y babilonio).

